

# **Experiencias de consumo de éxtasis en la cultura dance de la Ciudad de Buenos Aires en los diferentes grupos etarios.**

Ana Clara Camarotti.

Cita:

Ana Clara Camarotti (2007). *Experiencias de consumo de éxtasis en la cultura dance de la Ciudad de Buenos Aires en los diferentes grupos etarios. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/544>

## Experiencias de consumo de éxtasis en la cultura dance de la Ciudad de Buenos Aires en los diferentes grupos etarios

Ana Clara Camarotti  
Instituto de Investigaciones Gino Germani/ CONICET  
Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

---

En los últimos años la diversión nocturna se ha convertido en un fenómeno colectivo del que participan muchos jóvenes y algunos adultos. La diversidad que los lugares de salidas nocturnas ofrecen lleva a una clara distinción entre los diferentes grupos que frecuentan estos espacios. En cada uno de ellos los jóvenes establecen estrategias de acción y de consumo, que les permiten compartir con el resto del grupo una ética y una estética, a la vez que les otorga una identidad diferenciada con el resto de los otros grupos.

Según los resultados arrojados por varias investigaciones (Calafat et al., 1998, 2000; Margulis, 1994; Astrain, 2001), se podría establecer una clara diferenciación entre la organización del tiempo de los jóvenes durante la semana y el fin de semana. Mientras que en la semana hay una clara tendencia a la igualación, el fin de semana es el momento de la diferenciación y la distinción. Según los resultados de estas investigaciones, nacionales e internacionales, este fenómeno tiene que ver con las posibilidades de consumo asociadas al ocio que hacen que los individuos sientan que están creando una identidad propia y distintiva. Lo contrario sucede durante la semana, cuando todo se encuentra regulado y normatizado, dando la sensación de que nada puede cambiarse.

Al indagar sobre cuáles son las actividades recreativas que realizan los jóvenes surge una clasificación en la temporalidad diferente a la señalada por las investigaciones citadas anteriormente. Los jóvenes que participan de la movida electrónica en Buenos Aires no diferencian tan marcadamente los dos espacios temporales -el de los días de semana y el del fin de semana-, sino que éstos límites comienzan a borrarse apareciendo como única diferenciación el día y la noche, siendo esta última la propicia para el disfrute entre pares. Es decir, estos grupos de jóvenes revierten la asociación entre, fin de semana: “salidas-diversión-encuentro con pares” y días de semana: “trabajo-aburrimiento-relaciones laborales”; por la idea de un *continuum* entre experiencias laborales y recreativas, en donde no hay una diferenciación tajante sino múltiples posibilidades de conjugar estas variables; para citar algunas: jóvenes que comparten su grupo de amigos en el ámbito laboral

y recreativo, encuentros y salidas nocturnas durante la semana, fines de semana dedicados exclusivamente al descanso y al ámbito privado.

Asimismo encontramos otra variable que aparece mencionada en los y las jóvenes que se cruza con esta clasificación (día-noche) y es la dicotomía que se establece entre: salida-espacio público frente al descanso-espacio privado.

Es de destacar que si bien el tiempo nocturno-público es reivindicado por la gran mayoría de éstos jóvenes como emblema juvenil existe la percepción entre ellos de que también en estos espacios se siguen rituales y rutinas, aunque diferentes a las del tiempo diurno. Es decir, en los relatos de los y las jóvenes hay un reclamo general a la obligación que sienten frente a la imposición de “tener que divertirse” y la necesidad de que para pasarla bien, hay que “salir del espacio privado” (de la casa).

En el presente trabajo nos ocuparemos de los y las jóvenes que forman parte de lo que se denomina *la cultura dance* o *movida electrónica* en la que las nuevas tecnologías, la música electrónica y las sustancias químicas, principalmente el éxtasis, son algunos de los elementos centrales de estos lugares.

Las nuevas tecnologías habilitaron el proceso creativo a todo el mundo. En lo que refiere al nuevo estilo musical, cualquiera podía crear su propia música, no hacían falta las cuerdas vocales de una diva o una orquesta. Un elemento fundamental en este proceso fue la caja de ritmos comercializadas por la marca *Roland* a principios de la década de 1980, que como paradoja, por esos años eran consideradas obsoletas y ya no se fabricaban, pero los jóvenes artesanos de Chicago las reinventaron con nuevas posibilidades para las cuales nunca habían sido originariamente creadas. Como en algún momento expresó el escritor William Gibson “la calle encuentra usos propios para las cosas” (Collin y Godfrey, 2002).

En este contexto, el éxtasis constituye una importante novedad, que está dada por sus efectos estimulantes y psicodélicos, que permiten disfrutar con una mayor intensidad la duración de las *fiestas*. Es importante entender que las salidas nocturnas que muchas veces comienzan en el fin de semana ya no finalizan a altas horas de la madrugada, sino que continúan hasta el día siguiente. En este sentido, el éxtasis logra ser la droga favorita de esta cultura porque otorga un sentido instrumental al permitir una conexión entre *aguantar* largas horas de baile y cultivar la música electrónica.

En este capítulo nos proponemos analizar las características sociodemográficas y las prácticas relativas a la nocturnidad de los jóvenes que participan de la *cultura dance*, incluyendo las pautas de consumo de drogas recreativas como el éxtasis.

### ***Características sociodemográficas de la muestra: “los jóvenes que no ‘paran’ de bailar”***

En la población del estudio no es posible realizar una selección aleatoria de la muestra, pero hemos tomado los recaudos necesarios para garantizar, si no su representatividad con respecto a la población de consumidores y no consumidores de drogas de síntesis que participen de la *cultura dance*, al menos una composición plural.

La metodología utilizada fue la cuantitativa. El instrumento fue un cuestionario con preguntas cerradas conformado por cuatro secciones: una primera en las que se recogen las variables sociodemográficas; una segunda que hace referencia a las variables sobre las características del consumo de drogas y la descripción de los escenarios en donde se lleva a cabo este tipo de consumo; una tercera parte consiste en indagar acerca de las representaciones sociales a partir del método de análisis de similitud (diseñado por Pierre Vergès, 1998) y por último se relevan datos en relación con aspectos pertinentes a la epidemia del VIH/sida. Estos dos últimos temas no serán desarrollados en el presente trabajo.

La muestra del estudio comprendió a 150 jóvenes que fueron reclutados en la Ciudad de Buenos Aires. Se utilizaron como técnicas de reclutamiento, en la mitad de los casos, la bola de nieve o de referencia en cadena, utilizando como estrategia de selección a varios *disc jockeys* (DJ) y organizadores de *raves* o fiestas, informantes clave que nos permitieron iniciar con primera fuente de contactos. La otra mitad de los casos se contactó en la puerta de discos o *clubs* que se caracterizan por pasar música electrónica (*Niceto- Club 69, Crobar, Pachá, Mint, Big one*, entre otros), en recitales con *disc jockeys* que *tocan* música electrónica tanto nacionales como internacionales y en fiestas electrónicas (*Brahma Moonpark, Creamfields, BUE, Personal Fest., Nokia trends*). Esta estrategia nos habilitó nuevos contactos con redes de jóvenes que no conocíamos.

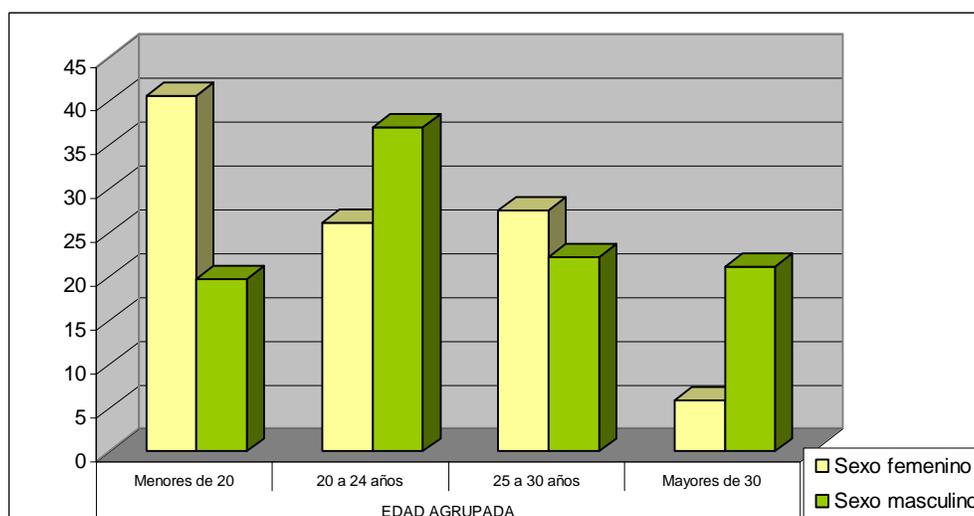
La muestra quedó constituida casi en la misma proporción por hombres y mujeres, predominando ligeramente los primeros (54% hombres y 46% mujeres). En cuanto a la **composición por edad**, la media (es decir, la edad promedio de los jóvenes que concurren a este

tipo de lugares de diversión nocturna) para toda la muestra es de 23.8 años (desv. est.: 5.67), siendo 22.1 (desv. est.: 5.02) para el caso de las mujeres y de 25.3 (desv. est.: 5.81) para los hombres.

*Cuadro 1: Composición por edad*

	N	%
<b>menos de 20 años</b>	44	29.3 %
<b>20-24 años</b>	48	32.0 %
<b>25-30 años</b>	37	24.7 %
<b>Mayores de 30 años</b>	21	14.0 %
<b>Total</b>	150	100.0 %

*Gráfico 1: Composición por edad según sexo (en %)*



El rango de edad de los usuarios de la muestra es muy amplio: va desde los catorce hasta los cuarenta y cinco años. La mayoría de los consumidores de este tipo de ocio recreativo tiene entre dieciocho y treinta y tres años. Podemos observar algunas relaciones entre edad y sexo. Las mujeres de la *fiesta* son más jóvenes que los hombres. Mientras que el 41% de las mujeres es menor de 20 años, sólo el 20% de los hombres forma parte de este grupo. El grupo de mujeres comprendido entre 20-24 años es del 26% mientras que los hombres de la misma edad alcanzan el 37%. En el grupo de edad de 25-30 años, el 28% son mujeres y el 22% son hombres. Se vuelven a hacer notorias las diferencias en el grupo comprendido por los mayores de 30 años, en donde las mujeres son el 6% mientras que los hombres el 21%.

Estos resultados pueden estar indicando que las mujeres se inician en el *mundo de la fiesta* en edades más tempranas y que se retiran antes. Esto puede relacionarse con su incorporación a la vida adulta y con el desempeño del rol social como mujeres, lo que las lleva a abandonar ciertas pautas de ocio de manera más temprana que los hombres. Otra interpretación posible es que a edades más avanzadas este tipo de salidas nocturnas dejan de ser las preferidas dentro de este grupo.

Las divergencias que encontramos según edades resultan relevantes porque se relacionan con otras diferencias como pueden ser el haberse iniciado o no en el consumo de éxtasis, la antigüedad en el uso de los que probaron la sustancia, la disponibilidad de dinero y de medios para divertirse y la capacidad de establecer relaciones sociales.

En cuanto al **estado civil**, del total de la muestra el 85% se encuentra soltero. Y en relación a la pregunta con quién vive actualmente; el 70% lo hace con familiares, el 11% con esposa/o o pareja y el 19% solo o con amigos. En ninguna de estas dos variables existen diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres.

El 82% de la muestra considera que las relaciones con sus padres son buenas y el 18% restante responde que son regulares o malas.

*Cuadro 2: Composición por nivel de instrucción*

	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>secundario incompleto o menos</b>	25	16.7 %
<b>secundario completo</b>	29	19.3 %
<b>terciario o universitario incompleto</b>	56	37.3 %
<b>terciario o universitario completo o más</b>	40	26.7 %
<b>Total</b>	150	100.0 %

Con relación al nivel de instrucción alcanzado encontramos que un 64% de la muestra posee estudios terciarios o universitarios completos e incompletos, porcentaje alto si comparamos con población general; y si establecemos la relación con los usuarios de cocaína inyectable la diferencia es notoriamente significativa (10% de los usuarios por vía endovenosa alcanza este nivel educativo). Estos datos coinciden con investigaciones nacionales e internacionales (Stimson, 1998; Kornblit *et al.*, 2002; 2004; Rossi *et al.*, 2004; Camarotti, 2006).

Cuadro 5.3: Composición por edad según máximo nivel de instrucción alcanzado

Edad	Nivel de instrucción alcanzado			
	Secundario incompleto	Secundario completo	Terciario o universitario incompleto	terciario o universitario completo
Menores de 20 años	17	11	16	-
20 – 24	5	6	30	7
25 – 30	3	6	9	19
mayores de 30 años	-	6	1	14
N (150)	/25/	/29/	/56/	/40/

// Total de casos. Los casos encuestados menor o igual a 60 no se presentan en porcentajes.

Como se observa en los resultados, no existe un perfil determinado de jóvenes que participen de la movida electrónica sino que conviven una diversidad de gente. De todos modos, podemos establecer una serie de características comunes en ellos, principalmente la edad. Se trata de un fenómeno que afecta a la juventud, y en menor medida a la adolescencia, aunque cada vez más jóvenes se incorporan a este tipo de prácticas recreativas, produciendo lo que algunos autores denominan *rejuvenización del fenómeno* (Astrain, 2001).

A más de la mitad de la muestra le resultó difícil definir cual era su ocupación principal. Esto se debe a que muchos de los jóvenes que participan de la *cultura dance* tienen un trabajo estable u ocasional que es el que les brinda la mayor parte de sus ingresos para vivir, pero a la vez, realizan otras actividades que se relacionan más con la vocación que con el beneficio económico, como por ejemplo: estar realizando sus propios microemprendimientos (fotográficos, de diseños de indumentaria u objetos, organizaciones de eventos, ferias urbanas, muestras, etc.), algunos continúan estudiando, otros terminaron su primer carrera pero están realizando nuevos estudios relacionados con actividades artísticas, creativas o corporales. Resulta interesante destacar dos cuestiones en este punto, por un lado que la mayoría de los encuestados respondió que realizan más de una actividad a la vez, y por otro, que al preguntarles por su ocupación principal no la relacionaron, como es habitual, con la que les brinda el mayor ingreso económico, sino que priorizaron la vocación y el entusiasmo que esa actividad les ofrece para ubicarla en la categoría de principal.

Estos resultados sobre la ocupación desestiman la representación social instalada en nuestra sociedad de que los jóvenes “no hacen nada”, por otra que, al menos entre los jóvenes de la muestra aparecen indagando el mundo.

*Cuadro 4: Ocupación*

	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Artistas/diseñadores</b>	24	18.2 %
<b>Profesionales</b>	19	14.4 %
<b>Empleados</b>	42	31.8 %
<b>Técnicos</b>	11	8.3 %
<b>Estudiantes</b>	36	27.2 %
<b>Total</b>	132 (*)	100.0 %

(\*) los 18 jóvenes restantes se consideraron desocupados

Con respecto a las ocupaciones y profesiones hemos encontrado, una gran diversidad: desde estudiantes hasta profesionales altamente calificados, así como artistas, diseñadores, profesores universitarios, *bar man*, mecánicos, etc.. A diferencia de lo que surge en otros estudios europeos (Calafat, *et al.* 2000; Gamella y Álvarez Roldán, 1997) en donde la desocupación de estos jóvenes oscila entre un 5% y un 3%, en Argentina este porcentaje asciende prácticamente al triple (12%).

Al preguntar sobre la procedencia de sus ingresos mensuales, casi el 57% de los encuestados respondieron que sus ingresos proceden de un empleo estable, alrededor del 12% de trabajos ocasionales y el 31% restante de asignaciones familiares.

Bauman (2000) nos ofrece un análisis sobre el desplazamiento del significado que en la actualidad adquirió el trabajo para los jóvenes. El autor observa un traspaso de lo que significó la *ética del trabajo* hacia una *estética del consumo*. Al perder el trabajo su lugar de privilegio, al no tener valor en sí mismo, el valor del trabajo queda desplazado a la capacidad o la incapacidad de generar experiencias placenteras, diferenciándolo entre trabajo *interesante* o *aburrido*. El autor observa que las ocupaciones remuneradas que sólo aseguran la subsistencia ya no tienen valor en nuestras sociedades modernas para ciertos sectores sociales.

No podemos dejar de considerar que actualmente un porcentaje muy alto de la población está en condiciones de pobreza, por ello debemos pensar al menos en dos representaciones

sociales acerca del trabajo, una es la que fuimos desarrollando en los párrafos anteriores, la otra es la que conciben los grupos más afectados: los vulnerables, los desafiados. Esta concepción del trabajo se coloca en las antípodas de la concepción que acabamos de definir. El trabajo se constituye como indispensable a la vez que se convierte en un bien escaso, por esta razón hay que hacer cualquier cosa para conseguirlo o mantenerlo. A pesar de que en la sociedad actual la mayoría de las personas integran este segundo grupo, la “calidad” trabajo es evaluado por gran parte de la población, por la capacidad de generar o no en las personas, experiencias placenteras.

Esta interpretación que hace Bauman (2000) sobre el trabajo nos permite entender por qué los jóvenes deciden responder frente la pregunta sobre la ocupación, por sus actividades más ligadas con lo creativo, lo novedoso, antes que restringirlo a lo netamente económico. Seguramente años atrás estas mismas actividades eran consideradas un *hobbie*.

Norbert Elias y Eric Dunning (1995) establecieron una interesante dicotomía entre actividades de tiempo libre recreativas y trabajo ocupacional, en donde se produce una irreconciliable distinción entre las actividades altamente rutinizadas que generan un alto grado de seguridad y alto grado de control emocional, normas y reglas muy rígidas y, por otro lado, el espectro del tiempo libre recreativo, donde rige la desrutinización combinada con un alto grado de riesgo, dominada por afectos profundos y que permitieron que la gente logre relajarse y burlar las normas que gobiernan la vida no ociosa. Este análisis no es adecuado para explicar cómo conciben el trabajo y el tiempo dedicado al ocio los jóvenes que participan de la *cultura dance*. Para este grupo y como ya expresamos, la valoración del trabajo se torna altamente positiva en el caso de que las ocupaciones logren brindar nuevas experiencias y borren las líneas que dividen las tareas recreativas de las tareas referidas al trabajo, lo que me gusta de lo que no me gusta.

A partir de lo expuesto, resulta interesante observar la distribución por grupos de edad en tanto surgen diferentes perfiles de consumidores de la *cultura dance*. A los fines analíticos realizaremos una agrupación tentativa en cuatro subgrupos de edad que se sitúan en las distintas etapas del ciclo vital.

1. usuarios adolescentes (menores de 20 años, N=44): como explica Mónica Raimondi (2006) varios estudios dan cuenta de que esta etapa de la vida sufrió una expansión de la escolaridad secundaria que conlleva una postergación de la entrada al mundo laboral. Como consecuencia, los adolescentes permanecen al cuidado de sus padres durante un período

más extenso que en el pasado. Generalmente, en esta etapa tiene lugar la iniciación sexual, que ahora se establece de manera más precoz, independiente del matrimonio, a diferencia de lo que ocurría con las generaciones más antiguas, especialmente en el caso de las mujeres. En la muestra que analizamos encontramos que: 4 trabajan, 12 se consideran desocupados y 28 estudian. La considerable cantidad de jóvenes que están desocupados dentro de este subgrupo evidencia la falta de trabajo que sufren en nuestro país los más jóvenes. Asimismo el total del subgrupo manifestó estar viviendo con sus padres o familiares. En cuanto al nivel de instrucción: 17 respondieron tener secundario incompleto, 11 secundario completo y 16 terciario o universitario incompleto.

2. usuarios jóvenes (20-24 años, N=48): esta etapa también se prolongó debido a la continuación de la educación terciaria y superior. En este subgrupo observamos que la mayor parte de los estudiantes se encuentran en el nivel terciario o universitario (37) y que son trabajadores jóvenes. Casi el total del subgrupo vivía con sus padres.
3. usuarios jóvenes-adultos (25-30 años, N=37): en este período de la trayectoria vital se produce la transición a la edad adulta. Continuando con el análisis que realiza Raimondi (2006), en esta etapa se atraviesa una serie de transiciones que van de la escolaridad a la actividad económica, del domicilio paterno al domicilio conyugal (es decir, de la familia de orientación a la familia de procreación), de la condición de hijo a la de padre. Estas transiciones pueden darse de manera directa o bien incluir etapas intermedias que pueden suponer un período de vida solo o con amigos, en pareja sin matrimonio o en matrimonio sin hijos (Toulemon, 1994: 166). En la muestra, dentro de este subgrupo, no encontramos ningún desocupado o estudiante, en su mayoría estos jóvenes han comenzado a independizarse: 14 viven solos o con amigos y 9 se encuentran viviendo en pareja. De todos modos no debemos dejar de tener en cuenta un dato que surge como significativo: 14 aún continúan viviendo con sus padres o familiares. En cuanto al nivel de instrucción 27 tienen estudios terciarios o universitarios completos o incompletos (9 incompletos, 19 completos).
4. usuarios adultos (mayores de 30 años, N=21): el acceso a la independencia propia de la edad adulta puede ser definido como la posibilidad para un joven de alcanzar tres atributos (Toulemon, 1994:166; Galland, 2001: 20; Baizán Muñoz, 2003: 5):

- la ocupación de un empleo estable que garantice una cierta estabilidad de medios de existencia;
- la ocupación de una vivienda mantenida por la propia persona, símbolo de una independencia adquirida respecto de los padres;
- la formación de una pareja, que representa el acceso a una cierta estabilidad afectiva.

La totalidad de los sujetos que forman parte de este subgrupo en la muestra expresaron tener una ocupación. La mayor parte son artistas, diseñadores o profesionales. El dinero del que disponen procede de un trabajo estable. Un dato significativo es que un tercio aún vive con sus padres. Cuando se indagó acerca de las razones de esta falta de independencia, casi la totalidad de la muestra no percibía esto como conflictivo, sino por el contrario, en sus argumentaciones aparecía como una posibilidad de apartarse por más tiempo de las obligaciones de tener que mantener una vivienda por su cuenta y así disponer de más tiempo para disfrutar de sus espacios de recreación.

Numerosas investigaciones realizadas en otros países demuestran que en los últimos veinte años se ha ido postergando la edad en la cual se completan los estudios, se ingresa en el mercado laboral, se accede a un primer empleo estable, a una vivienda y un hogar independientes, se forma una pareja y se tiene el primer hijo (Toulemon, 1994; Galland, 2001; Baizán Muñoz, 2003).

Es importante resaltar que los jóvenes que conforman este subgrupo son paradigmáticos dentro del colectivo al que pertenecen en tanto continúan yendo a bailar varios fines de semana al mes, así como también por el porcentaje significativamente alto que aún vive con sus padres a pesar de encontrarse ocupados, lo que demuestra que todavía no han logrado conformar su propio hogar, independientemente de que tengan una pareja estable.

En estos cuatro grupos se observaron diferencias que se traducen en la interpretación y en la búsqueda de significados que encuentran en este fenómeno de la *cultura dance*. No podemos dejar de tener en cuenta que estas sustancias cuya aparición en el mercado de la oferta de drogas resultan ser “relativamente” novedosas, llevaron a que diversos grupos de edad las experimenten de manera simultánea. En este sentido, al producirse el inicio en el consumo en épocas diferentes de los ciclos vitales aparecen motivos disímiles para querer probar y experimentar con estas drogas así como también para incorporar o no medidas preventivas.

Al igual que lo que ocurrió en España (Gamella y Álvarez Roldán, 1997; Astrain 2001), en el grupo de los adolescentes el consumo de pastillas de éxtasis se está convirtiendo en una práctica

cada vez más “esperada” y poco censurada por el grupo de pares. Mientras que en los grupos restantes (los de edades más avanzadas) este consumo se asocia fuertemente con un estilo lúdico festivo, siendo para estos grupos un patrimonio que los distingue. Esta es una primera fragmentación producto de la masificación del consumo de éxtasis en nuestro país, que se traduce en las diferentes pautas de uso, frecuencia, intensidad y continuidad en el consumo.

### ***Descripción del espacio, la música y las pautas de consumo de los actores que participan de la cultura dance***

#### *Nuevos escenarios*

Según expresa Nuria Romo Áviles (2001) una de las diferencias fundamentales del movimiento *electrónico* o *dance*, en sus primeros momentos, en relación con otros movimientos juveniles previos, como los *mods*, *hippys* o *punkys*, está en la intensa democratización que produjo en aspectos tradicionalmente relacionados con el desarrollo de nuevas formas de ocio entre los jóvenes. En el surgimiento de este fenómeno la edad, la clase social, el sexo, la orientación sexual u otros, no fueron factores discriminantes en esta nueva cultura. La *cultura dance* ofreció un nuevo *forum* en el cual la gente podía ofrecer nuevas historias acerca de clase, raza, sexo, economía o moralidad (Collin, 1997: 5).

Este nuevo *espacio* se desarrolló y comenzó a delimitarse a partir de elementos que le fueron propios y que colaboraron en caracterizar la escena, un ejemplo de esto fue el consumo de drogas de síntesis -sustancias producidas por síntesis química, generalmente compuestos anfetamínicos a los que se añade algún componente de efecto más o menos alucinógeno<sup>1</sup>, cuyo máximo representante fue el éxtasis, aunque no tardaron mucho tiempo en sumárseles otras drogas como *popper*, *ketamina*, *lanzaperfume*, LSD, etc.. Los primeros en consumir estas sustancias fueron grupos minoritarios, circunscriptos a grupos elitistas, que buscaban experimentar y explorar. Esto fue cambiando y el fenómeno comenzó rápidamente a masificarse lo que llevó al consumo de éxtasis a convertirse en un objeto más de consumo.

Otro de los elementos centrales es la celebración de fiestas multitudinarias o *raves*, realizadas por lo general al aire libre en grandes espacios, continuadas en los *afterhour*<sup>2</sup> o fiesta de

---

<sup>1</sup> Definición extraída de Tu Guía del Plan Nacional sobre drogas del Ministerio del Interior de España. Esta guía se distribuye gratuitamente en los lugares de diversión nocturna.

<sup>2</sup> Del inglés *after* “después”. Literalmente son locales que abren sus puertas a deshora

día -comienzan a las 8.00 de la mañana y terminan a las 15.00 hs.-, que suponen una innovación temporal crucial para la “fiesta”. Algunas veces puede ocurrir que el *after* se extienda hasta el anochecer, convirtiendo este circuito de diversión en un *continuum* noche-día. En algunas oportunidades estos “mega eventos” se extienden durante más de un día. Y por último, otro elemento significativo en estas nuevas escenas fue la invención y aparición de la música electrónica, de lo que nos ocuparemos en el próximo punto.

### *Evolución del fenómeno en la Ciudad de Buenos Aires*

En primer lugar, y con el fin de contextualizar el fenómeno de la movida electrónica en la Ciudad de Buenos Aires esbozaremos brevemente cuál ha sido su desarrollo en el tiempo.

Se pueden distinguir tres momentos en este proceso de expansión del uso y consumo de música electrónica y de drogas sintéticas: en primer lugar, el que transcurre desde 1995 hasta 1998 (casi una década después de lo que ocurrió en varios países de Europa, donde la denominada “Ruta del Bakalao” en Valencia fue la máxima expresión<sup>3</sup>), el que está comprendido entre los años 1999 y 2001 y el último que abarca desde 2002 hasta el momento actual.

La aparición de la primera fiesta *Creamfields*<sup>4</sup> en el país marcó un antes y un después en este tipo de eventos, al menos en cuanto a la rápida masificación que sufrió. En la primera edición de *Creamfields* 2001, la concurrencia alcanzó a 18.000 personas aproximadamente, en la edición 2002 fueron 24.000, en el 2003 las personas que participaron fueron 35.000, en el 2004 agrupó a 55.000 concurrentes (cifra que igualó a la de Liverpool del 2002) y en el 2006 a 65.000. Esto evidencia que este fenómeno logró una rápida popularización dejando de ser selectivo y elitista.

En el **período inicial**, las fiestas tenían la particularidad de ser cerradas y exclusivas. Si bien se hacían en ámbitos públicos se permitía el acceso sólo a un grupo privado y selecto. En términos de Marcelo Urresti (1994) la autoafirmación de lugar “selecto” para “elegidos” necesita de la

---

<sup>3</sup> Como destaca Aistrain (2001) en España lo que contribuyó en gran medida a la extensión de este fenómeno fue el papel que jugaron los medios de comunicación: en el caso del éxtasis, se lo significaba de manera altamente positiva, se presentaba como una sustancia asociada con la belleza, el sexo, el placer y los ambientes de moda. Las características distintivas de este fenómeno en Pamplona estuvieron basadas en el surgimiento de varios locales y discos que adscribieron a este nuevo tipo de música en donde el consumo de nuevas sustancias en cápsulas conocidas como “mezcalinas” se convirtieron en una práctica esperada (las cápsulas confiscadas entre 1985 y 1987 revelaron que contenían principalmente MDA (metilendioxiánfetamina), según Gamella y Álvarez Roldán (1999).

<sup>4</sup> *Creamfields* es un festival que se originó en 1992 en Liverpool, Inglaterra. *Cream* es una marca original inglesa que tenía su propio lugar bailable que tuvo que cerrar ya que comenzó a dedicarse a la organización internacional de las *Creamfields* y al desarrollo del *merchandising* que las acompaña.

producción de “otros” y de “afueras” a partir de los cuales definirse y redefinirse, negando y renegando de ellos.

*Traían a los mejores DJ de afuera para mil personas... era ultra-elitista. El éxtasis yo me acuerdo que estaba como ochenta, que en aquella época eran dólares, una barbaridad, yo no llegaba, no llegaba, no entraba a los lugares, no tenía acceso... lo único que tenía era un poco de acceso al Moroco que era un lugar más under y a los after que se hacían en la New age y las de Communication (Paulino, 30 años).*

Se trataba de un grupo reducido de personas que habían viajado y participado de este movimiento en Europa (Estados Unidos, España, Inglaterra, Alemania) y buscaban incorporarlo a nuestro país. Sin embargo, esta nueva forma que adquirían las prácticas recreativas en otros países se incorporaron en Argentina varios años más tarde. Una mirada global del fenómeno da cuenta que el período inaugural en nuestro país coincide con las confiscaciones de cientos de miles de pastillas en España y con la necesidad de incrementar mercados no europeos. En estos años el éxtasis se ubicaba en España en el centro de las nuevas pautas de policonsumo y era la droga más exitosa de los años 1990.

En sus inicios las fiestas se llevaban a cabo en lugares remotos al aire libre en donde se priorizaba todo lo relacionado con lo “natural”: bailar en la playa, consumir frutas y mucha agua, sin embargo, el consumo de drogas -que caracterizó estas escenas- también estuvo presente desde sus primeros años, y aunque parezca contradictorio, también vinculado con lo natural. Algunos de los lugares famosos a los que viajaba gente de todo el mundo para concurrir eran Bora Bora, en la Polinesia, y Trancoso, en Brasil. Como relatan Collin y Godfrey cuando la gente empezó a regresar de sus viajes a New York a principio de 1980 todo cambió: todo el mundo quería probar el éxtasis. El goteo inicial de suministros llegó desde New York por medio de mensajeros, en sobres de burbujas pegado con cinta adhesiva en el cuerpo de los viajeros. Era un secreto especial al que pocos podían acceder (2002: 55).

Adyacente a esta movida elitista y selecta que comenzaba a permear en la Ciudad de Buenos Aires comenzaron a gestarse organizaciones de grupos de DJs y entendidos, que tenían como interés experimentar con la música, principalmente con la electrónica, y que buscaban que otros sectores también puedan conocerla y disfrutarla. Así surgen en el país las primeras fiestas raves organizadas por *Bioma* (productora de eventos) y la *urban groove* (conformada por un grupo

de DJs) que presentó la primera *rave* en el Parque Sarmiento<sup>5</sup>. Según los organizadores (Bs. As. *Menú*) estos eventos ofrecieron a la gente un lugar diferente frente al clima discriminatorio frecuente en las discotecas (Leff *et al.*, 2003). Los concurrentes a estas fiestas explicaron que la falta de organización y el desborde con la seguridad fue lo que hizo colapsar este tipo de eventos.

Lo que resultaba llamativo y característico de este período, era que en estos nuevos espacios de diversión diurna-nocturna convivían jóvenes con estilos –estéticos y musicales– marcadamente diferentes. Esto evidenciaba el escaso conocimiento que tenían los concurrentes sobre este tipo de fiestas.

En estas primeras fiestas *raves* las sustancias ilegales que se consumían eran variadas, aunque la marihuana aparecía como la más visible. Los jóvenes consumían lo que llevaban porque era difícil conseguir drogas adentro de estas fiestas. El éxtasis era para un grupo reducido, el que accedía a comprar pastillas era porque tenía una red importante de contactos.

*Había gente que conseguía éxtasis pero eran pocos, y vos veías que no había mucha gente realmente enganchada con la música electrónica. La gente estaba más que nada por el bardo. (Santiago, 32 años).*

Un extracto del diario de campo de uno de los pocos trabajos existentes en Argentina sobre esta temática, resulta muy interesante para graficar estas primeras fiestas en Buenos Aires:

*Primera rave en Parque Sarmiento 23 de mayo de 1998: Subí la escalera y me encontré con una pileta olímpica climatizada, y en uno de esos extremos los DJs pasaban música. Era una música que invitaba al relax, con sonidos electrónicos pero un ritmo tranquilo. Las luces llamaban la atención ya que dibujaban figuras en la pileta, y el reflejo que surgía del agua, junto con el sonido, le daban al lugar un ambiente especial. Sobre unas gradas había gente sentada mirando la pileta, charlando. Eso fue apenas entré, a las dos de la mañana. A la hora, ya había gente metida en la pileta, desnuda, en medio del clima creado por la música, las luces, y sin hacer caso al frío que hacía ese día. En esa zona no se bailaba. Estaba todo puesto para sentir. El meterse a la pileta sin ropa es el sumum de la sensación. La mayoría de los “nadadores” eran hombres, aunque también habían algunas mujeres (Leff *et al.*, 2003: 202-203).*

---

<sup>5</sup> Lugar recreativo cercano al Barrio Saavedra en la Ciudad de Buenos Aires.

El segundo momento, **período de popularización**, se lo puede entender como un paralelo al “verano del amor” en Ibiza<sup>6</sup>. El lugar que caracterizó esta época en Buenos Aires fue *Pachá*<sup>7</sup> en donde concurrían unas 4.000 o 5.000 personas quienes sentían que la energía de la música y el baile los hermanaba.

*Subir y bajar con la música... y era como una comunión muy grande, para mi era importante, sentir eso era muy fuerte... que la gente subía y bajaba según lo que decía el DJ, como la manejaba. Es por esto que los DJ en Argentina comenzaron a flashear entre el 99 y el 2001, porque se dió un fenómeno en Pachá que realmente fue grosso. Durante estos años se vivió algo muy fuerte. (Santiago, 32 años).*

*Lo que pasa es que yo en el 99 hice clic con la música electrónica. Fui a Pachá que tiene un sonido envolvente, me pegó realmente y sentí otra cosa, otro tipo de comunicación con la música que no había sentido nunca. Sentí la música realmente adentro del cuerpo y algo que me daba energía para bailar durante ocho horas seguidas, nunca había estado tanto tiempo bailando... se te acalambraban las piernas porque no podías más... Además había una cosa que era que el mismo cuerpo y la cabeza te pedían la repetición, que era lo que antes no aguantabas de la música electrónica justamente. Era esa cosa repetitiva pero que tiene pequeñas variantes que se van manifestando de a poco, pero sobre todo es un ritmo que se mantiene y ahí entendí esa cosa de la música electrónica y el DJ y el bailar ocho horas seguidas... porque es otro concepto de la música y de la fiesta. Primero porque es un evento que a mi me empezó a interesar por el tipo de comunicación que hay con la música, porque era más allá de engancharse con un tema, era vivir una jornada, y esta jornada el DJ te la maneja con tiempo, espera a mandarte en un momento arriba y va creando todo un clima. Arranca despacio, va creando un clima arriba, lo baja y lo sube y lo cierra de una manera determinada a la noche. Son ocho horas, y lo lindo es vivir las ocho horas junto a un grupo de gente que está viviendo lo mismo que vos, esto fueron los años de finales de la década de los 90 en Buenos Aires. Y más que ir a escuchar música era como un ritual, y se me empezó a emparentar mucho ritual y música de vanguardia. No era ir a bailar era ir a danzar. Empecé a sentir que no era ir a bailar, esa cosa de ir a la France, a la matineé como cuando era chico a levantarme a alguna chica, sino que era ir a danzar, ¿viste? y a tener un trip tuyo, muy individual y que podías ir a conectar con gente pero que el viaje era muy individual, era con la música y era vivir todo un trance durante un tiempo. Y esto es lo que me parece muy interesante. (Fernando, 29 años).*

---

<sup>6</sup> El “verano del amor” fue en 1967 en California, pero muchos ven como reflejo de ese momento histórico el verano de 1988 en Ibiza, por eso lo denominan el “segundo verano del amor”.

<sup>7</sup> *Pachá* es una disco que se caracteriza por pasar música electrónica. Está ubicada en la Costanera Norte de la Ciudad de Buenos Aires. Allí funciona el *Clubland*, nombre que adopta el lugar los días en que hay sólo música electrónica.

En este período el éxtasis se convierte en un elemento clave de consumo, en tanto facilita y permite “bailar”, “conectarse” y “entender” la música electrónica. Según nos relataron los entrevistados, en estos años el acceso a las “pastillas” no resultaba difícil porque ya se había conformado una red importante de vendedores. Era frecuente ver en estos lugares grupos de personas con potes de crema masajeándose, tocándose, buscando conectarse desde lo sensitivo. La música y el baile eran elementos centrales.

*Lo que se vivió en Pachá fue muy fuerte había un dealer cada tres pasos, había mucha gente consumiendo pero a un nivel elevado y era todo un ritual. La gente se preparaba desde las siete de la tarde y le agarraba una adrenalina y salía nadando a la noche. La gente llegaba a las ocho de la mañana con el tope de energía, entonces los DJ se guardaban lo mejor del set para ese momento. Entonces la gente se quedaba arando ahí arriba. Además lo que se vivía en el estacionamiento de Pachá era increíble, la gente iba saliendo y no podía parar de bailar, entonces ponían los estereos de los coches y la gente se quedaba bailando ahí porque no se podía quedar quieta, es decir, seguía el boliche afuera con toda la gente bailando, los de prefectura mirando y pensando cuando echamos a toda esta manga de locos... y después se organizaba para que after se iba. Estaban todos panfleteando los after y la idea era cómo seguimos esto... (Paulino, 32 años).*

En correspondencia con las relaciones de género, las mujeres que denominamos pioneras en la participación a estos eventos, nos comentaban que en este período no se sentían acosadas sexualmente por los hombres, que nadie miraba a nadie y que cada uno estaba en la suya. La sensación era de mucha libertad, experimentación, conexión con los otros, y fundamentalmente, con uno mismo.

Como expresan Collin y Godfrey en cualquier cultura siempre hay fricción entre, al menos, dos ideologías que rivalizan: la elitista contra la populista, la vanguardista contra la de masas. Aunque es innegable que estos momentos estuvieron marcados por estos conflictos, el espíritu dominante de la cultura del éxtasis desde su inicio fue la inclusión. “Ofrecía una serie de posibilidades para que los y las jóvenes puedan definir su identidad, era algo infinitamente maleable y abierto a nuevos significados” (2002: 15).

Sin embargo, en los discursos de los y las jóvenes que integran la *cultura dance* de la Ciudad de Buenos Aires expresaron una marcada contradicción entre la idea de integrar a todos, como un ideal de no discriminación y aceptación de la diversidad, pero que en la práctica funcionaba con la aceptación de unos pocos. Es decir, escondida detrás de la idea de aceptación de la

diversidad aparecen los modos “correctos” de construcción de las identidades juveniles para estos grupos.

Como explica Urresti (1994) en los lugares de diversión nocturna surgen dos lógicas que aparentemente se contraponen pero que conviven sin problema: la personalizante y la uniformante en ellas conviven la solidaridad y la complementariedad. Para entender a estas lógicas debemos dar cuenta de los distintos niveles en los que se encuentran: por un lado, la lógica de la *abstracción*, cuyo resultado visible es la aparente uniformidad social del ambiente y, una vez garantizada la regla de funcionamiento interno se pasa al otro nivel en donde se despliega la lógica de la *distinción* a partir de la cuál se establece una competencia interna que arroja como resultado el estilo que caracterizará a los “ganadores” o “dominantes”; de este modo se lleva adelante lo que podemos denominar como una segunda exclusión.

Recordemos que si bien “formalmente” los recursos simbólicos están al alcance de todos, “efectivamente” esto no ocurre. En este sentido, existe una serie de inhibiciones y desvalorizaciones internalizadas en algunos sectores sociales que lleva a que no busquen estos lugares de recreación por varios motivos: falta de conocimiento, poco o nulo manejo de la información para encontrar este tipo de eventos -muchas veces también requiere de un manejo de técnicas específicas (Internet)-, el miedo a salir de un “territorio conocido” por tanto “colonizado”, a otro en el que se es “turista” y por ser un territorio desconocido hay que asumir los riesgos que esto implica.

En varias de las entrevistas los y las jóvenes expresaron que, a la distancia, si bien estos años son considerados como el mejor momento de la *cultura dance*, caracterizan este período con “el despertar”, “el descubrir algo nuevo” que por lo general termina siendo ingenuo. En este sentido, consideran que lo bueno está por venir en tanto tuvo tiempo para decantar.

En un tercer momento, a partir del 2001, coincide con el período que podríamos denominar **vulgarización y masificación**. Caracterizado por una fuerte expansión del consumo de drogas de síntesis, en especial el éxtasis. Las “pastillas” se convierten en un producto más de consumo cada vez más desconectado de las influencias estético-culturales-ideológicas que caracterizaron el período anterior. Según nos comentaron algunos vendedores de drogas que entrevistamos, en los primeros años del 2000 se produce un aumento de la oferta de las “pastillas” así como una disminución en el precio y en la calidad de las mismas. Así como ocurrió en España (Astrain, 2001)

en el momento en el que el éxtasis se transforma en un producto más de mercado, rápidamente se extiende el consumo entre los grupos de los más jóvenes.

*Hasta el 2001 había éxtasis buenísimo y después cuando empezó a haber problemas económicos empezaron a hacer el éxtasis acá y le metían cualquier cosa. Y la gente terminaba rabiosa, porque yo ví el cambio con el éxtasis más barato, le ponían mucha anfeta y mucho menos MDE (metilendioxietyl anfetamina) ó MDA (metilendioxi anfetamina) que es lo que te produce el efecto placentero y que viene más del opio. Con la anfeta la gente quedaba rabiosa, mandibuleando... había gente haciendo fuerza contra nada y no los veías disfrutar realmente sino que veías a la gente realmente con una descarga muy fuerte de energía que no podían desembocar y además empezó a pasar que por ejemplo Pachá se lleno. Hubo un momento que había gente muy anfetada y no pudiéndose mover, eran como vacas adentro de un camión, era algo desesperante. Yo fue ahí que me angustié y no quise ir más, basta con esto porque... primero estaba sobrevendido, no podés vender tantas entradas, man. No sé puede disfrutar estando sobrevendido. Después que empezó a haber drogas cada vez más baratas y gente más agresiva y... dejó de ser placentero (Rolo, 30 años).*

Las relaciones de género, según nos comentaron las entrevistadas, vuelven a los roles más tradicionales, de todos modos el acoso sexual lo sufren menos que en otros espacios de diversión nocturna. Estos lugares parecen seguir brindando a sus concurrentes ciertos atributos que no consiguen en otros lados: en primer lugar, la “buena fama” que tienen las drogas de síntesis entre sus consumidores, provocando la idea de que pueden controlar el consumo y los efectos no deseados; en segundo lugar, la escasa violencia presente en las fiestas, que brinda la sensación de seguridad; y como último aspecto a destacar, sigue fuerte la idea de la “ilusión” de que en estos lugares no hay discriminación, que no tiene lugar la distinción entre clase social, sexo, etnia, orientación sexual.

Sin embargo en esta etapa, aparecen algunos discursos entre ellos los denominados “pioneros” una clara distinción entre lo que denominan la *verdadera cultura electrónica* (en donde prima lo distinguido, lo apropiado, lo delicado y lo exclusivo) y la manipulación comercial que fue imperando en estos últimos años. Hay un hastío producto de la masificación de este fenómeno.

*P: el éxtasis si algo te despierta también es eso... una sensación de amor y de “soy bello”, de aflorar todo eso...*

*E: de todos modos si uno va con una mirada “extranjera” lo que se ve es gente linda, con onda, bien vestida, flaca...*

*P: igual si te quedás mucho tiempo te empieza a resultar patético... y sobre todo cuando te das cuenta que se van copiando la formulita: me pongo el anteojito naranja, y me pongo la remerita... y ya es como que hay toda una cultura muy copiada... se puso de moda entonces uso eso... Además se instalaron pasitos de baile, viste, todos bailaban igual, y esto era lo increíble antes de las fiestas... como que había un nivel de expresión con el cuerpo, nadie bailaba igual... además eran unos ¡desfachatados!, muy divertidos. La gente bailaba casi teniendo convulsiones, era rarísimo y era lindo de ver. (Paulino, 32 años).*

De todos modos este tipo de actividades recreativas nocturnas siguen diferenciándose de las que durante décadas conquistaron las salidas nocturnas de los jóvenes en Buenos Aires: *las discotecas*. Las lógicas de funcionamiento de unas y otras parecen no cruzarse en ningún punto. En estos eventos no hay porteros que lleven adelante una lógica de selección de los “estéticamente aptos” para poder entrar a la disco, sino que la exclusión está dada por el alto costo monetario de la entrada o la dificultad para conseguir la información. Tampoco hay tarjeteros que promocionen el lugar porque evidencia la necesidad de publicitarlo. Por el contrario, la publicidad no está disponible, tiene la lógica de la invisibilidad, hay que saber decodificarla ya que nunca es explícita y llana, sino que es sólo para entendidos.

En cuanto a lo musical, mientras que en las discotecas se encuentran ritmos variados por los que el DJ transita durante la noche: rock, marcha, pop, melódico, cumbia, etc., la música electrónica no convive con ningún otro estilo.

La terminología que se usa para nombrar las prácticas nocturnas de las discotecas, de repente se tornó obsoleta y se necesitó de “nuevos” términos para denotar objetos y experiencias. A modo de ejemplo podemos mencionar los siguientes ejemplos: las fiestas ya no se publicitan con “tarjetas” -que promocionan el lugar- con grupos de “tarjeteros” que las distribuyen en lugares clave sino que a través de *flyers* (propaganda del lugar que se recibe por mail). Los boliches, las discotecas ó los lugares para ir a bailar se transformaron en *fiestas, raves, afterhours, eventos*. La gente ya no disfruta de diferentes “temas musicales” sino que ahora son *sets* de música, -un compilado de lo que un DJ tocó durante toda una noche- de una duración aproximada de ocho horas de música sin interrupciones. Asimismo la noche ya no tiene un tema “esperado” por la amplia mayoría de los concurrentes sino que ahora la música “explota”, es ahí donde el volumen se acrecienta y todos comienzan a saltar y a tocar unos silbatos que demuestran el entusiasmo que el ritmo les produce.

Los “reservados” presentes en todos los boliches se caracterizaron por ser las zonas menos iluminadas donde la sombra simboliza el lugar de lo que no está permitido a la luz, es decir, lo que no se puede mostrar: el encuentro sexual y sensual entre las parejas. Estos espacios fueron re-creados en los *chill out*, zona de relax, el único lugar en donde no se baila sino que sólo se escucha música que, por lo general, al ser más tranquila invita al descanso y en muchas oportunidades, permite que los consumidores de drogas logren disminuir los efectos no deseados ocasionados por el uso de sustancias. Se establece así un cambio entre un lugar que era para el encuentro con el otro, a uno de encuentro con uno mismo. Por último, dentro de estos cambios podríamos destacar, como específico del consumo de drogas ilegales, que los consumidores cuando ingieren pastillas de éxtasis ya no sólo se drogan sino que “están de bicho”.<sup>8</sup>

El análisis de estos términos nos permite entender que el lenguaje no es sólo un medio que refleja una realidad exterior y que nos ofrece la posibilidad de intercomunicarnos sino que su valor radica en que es un elemento crucial en la construcción de la identidad y de la experiencia en tanto permite elaborar, ordenar, significar y relatar lo acontecido. Estas experiencias son juzgadas dentro del grupo como “diacríticas”: si el otro no las entiende no forma parte del grupo del “nosotros”.

Para concluir con el desarrollo del proceso de incorporación de la *cultura dance* en la Ciudad de Buenos Aires, resulta oportuno retomar el relato que nos brindó uno de los informantes clave, quién se mostraba optimista con esta tercera etapa porque como expresamos anteriormente, si bien el período anterior (segundo período 1999-2001) puede asociárselo con un “despertar” el momento actual a pesar de haberse masificado y ubicado dentro de una fuerte lógica comercial, no debe dejar de entenderse de la siguiente manera:

*A mi me parece que lo más bueno está viniendo ahora, cuando hay una cosa decantada, de maduración. Si querés ir a la joda vas a la joda pero también hay gente que está investigando, gente que hace cosas copadas, gente que desarrolló otros aspectos y... si querés tenés la fiesta de 30.000 personas: la creamfields que vas y consumís y si querés tenés una noche especializada de drum & bass (el martes a la noche), para mi esto es lo mejor... es más conciente es más maduro... A la distancia el desde el 99 al 2001 fue una fiesta y se dió en un contexto... no es casual que haya sido la época del menemismo de que haya habido una bienaventuranza económica, no es casual que en Europa el “verano del amor” se haya dado entre los 80 y principios de los 90...*

---

<sup>8</sup> Un símbolo que representa a las pastillas de éxtasis es el dibujo de la vaquita de San Antonio.

Este relato nos permite pensar que la cultura dance no está llegando a su fin sino que tal vez estemos en presencia de una nueva etapa que podríamos denominar de maduración.

#### *Los orígenes de la música electrónica*

En lo que respecta a la música electrónica encontramos que las mezclas del estilo *electro* con el *house* generaron, a mediados de los ochenta en Estados Unidos, la música *techno*, en Detroit, Michigan, y la música *house*, en Chicago, Illinois, en donde sus inicios se remontan a los clubes nocturnos *gays afroamericanos* como *The Warehouse* (cuyo DJ principal era Frankie Knuckles), club que dio su nombre a este estilo musical. A partir del *house* y el *techno* surge una variedad de subestilos cada vez más amplia a la vez que específica.

Collin y Godfrey advierten que *las discotecas gays negras han servido siempre de caldo de cultivo de nuevas evoluciones de la cultura popular, como laboratorios donde la música, las drogas y el sexo se cruzan para crear innovaciones estilísticas que lentamente se infiltrarán en la sociedad blanca y heterosexual* (2002: 23).

La popularidad de la música electrónica se logra a fines de los años ochenta, cuando también en Europa productores y DJs empezaron a producir y a dar a conocer temas *techno* y *acid house* con fuertes influencias del pop. El desarrollo del *techno* y el *house* en Estados Unidos, desde principios a finales de los ochenta, y el posterior movimiento británico de *acid house*, de fines de los ochenta a principios de los noventa, permitieron el desarrollo y la aceptación de la música electrónica en las discotecas de estos lugares. En síntesis, el salto al éxito de masas se inició, como afirma Gamella y Álvarez Roldán (1999), en el Reino Unido desde donde, curiosamente, no sólo se extenderá por Europa, sino que retornará a Norteamérica transformado en una música “de ida y vuelta”, enriquecida con las influencias culturales de estos pueblos. En la consolidación de esta música parece haber jugado un papel decisivo la estancia de varios de sus iniciadores (DJ’s y productores) en Ibiza, lugar mítico para este movimiento.

La composición electrónica crea ritmos más rápidos y de una precisión que no se había logrado hasta el momento con la percusión tradicional. La música *dance* puede presentar sonidos de instrumentos tradicionales y voces que son alterados electrónicamente. Los importantes avances tecnológicos acompañados por la caída de los precios en los equipos electrónicos hicieron que también los incorpore la música popular.

Estos estilos musicales se caracterizan por un continuo uso de remezclas (volver a editarlo agregándole nuevos elementos), en muchos casos de temas de épocas precedentes. El avance de la computación hizo que cualquiera que lo deseara pueda crear música en su casa, esta época se caracterizó por un “hazlo tu mismo” que provocó una invasión de productores que comenzaron a hacer escuchar su música. En este sentido, muchos DJs evocan esta época como la “democratización de la música”, en donde *Internet* resultó una herramienta importante en tanto permitió “colgar” los discos que sus autores componían para que circularan y se conozcan por un canal que no tenía costo económico. Esta apertura para la composición musical parecía prescindir de una educación musical y de una experticia para tocar algún instrumento. En este momento el que se lo proponía podía componer música desde su casa. Pero los procesos remarcados por Collin (1997) de distinción, jerarquización, domesticación de la originalidad y de autoría se impusieron tan rápidamente en este nuevo ámbito que no pasó mucho tiempo para que se crearan departamentos en grandes casas discográficas y del espectáculo para explotarlo.

Como explica Fabián Beltramino (2004) el *house* se inició a partir de la experimentación con los sonidos *graves* que producía un modelo sintetizador Roland TB-303, sonidos muy distorsionados al punto de parecer *deformados*, como cuando se deforman ciertos objetos ante la visión por la acción del LSD, figura que habría dado lugar a la denominación *acid house*. La posibilidad de manipulación y reformulación de estilos sumamente diversos mediante procedimientos de mezcla, remezcla y entramado; hibridación que estos medios técnicos permiten, implica una transformación importante en la noción de composición musical a partir del hecho de que se trata de la mezcla de música previamente compuesta. A este primer nivel de hibridación en el estudio hay que sumarle, en el contexto de la *raves*, fiestas, *clubs*, un segundo nivel de mezcla en vivo del sonido procedente de los discos con la de los sintetizadores y *samplers*<sup>9</sup> por parte de quien ejerce el rol de creador musical en esta escena: el *discjockey*.

Un elemento fundamental es el cambio que transitó la imagen del DJ, como figura principal, artista exclusivo, maestro de ceremonia; esto propició la autonomía estilística del DJ que ya no tiene que adaptarse al estilo musical del local en el que trabaja sino que el lugar es el que se adecua y transforma con el DJ de turno. El local queda “al servicio de” y “definido por” el artista.

---

<sup>9</sup> Se toman muestras de sonidos preexistentes para fabricar nuevos sonidos.

El *house* tiene un ritmo suave y sensual en la batería, que aumenta dependiendo del subestilo. A pesar de la variedad de estilos musicales y de su constante surgimiento, el *house* mantiene mucho de sus raíces en los subestilos que se desprenden de él. Dentro de las variantes las que se caracterizan por ser las más fuertes son: *psychedelic trance*, *drum & bass* o *jungle*, que se diferencian por sus percusiones extremas y por sus continuos sonidos atmosféricos.

El *techno* es un estilo de música electrónica bailable. Se caracteriza por un ritmo monótono, repetitivo -más rápido que *el house*- y la consecuente utilización de instrumentos electrónicos, como sintetizadores y *samplers*. A diferencia de otros estilos, el *techno* se caracteriza por no tener sonidos vocales o ser éstos mínimos. Asimismo, se estructura de manera repetitiva para maximizar el efecto bailable de la música. A fines de los años 1980, este estilo se empezó a popularizar en Europa, gracias al lanzamiento de la compilación "Techno!, The New Dance Sound Of Detroit" (Virgin Records UK, 1988) primero en Gran Bretaña y después en Frankfurt, y Rotterdam.

En Inglaterra podemos dar cuenta de tres momentos en el *techno*: el *acid techno*, el *intelligent techno* y el *experimental techno*, diferentes en cuanto al concepto musical y a las estructuras. El primero surge se desarrolló específicamente en Londres durante el desarrollo de las llamadas *Squat Party* (o *Free Party*, antecedente primordial del concepto de *rave*). De todos modos, Alemania un poco más tarde se convirtió en el centro de la movida *techno* en Europa y en el creador de los medios de difusión para este estilo musical. A fin de ejemplificar podemos destacar la *rave Mayday* en Dortmund (1991), un nuevo concepto de fiesta que llegó a ser uno de los primeros eventos en promover el *techno* en Europa junto con la *Loveparade* de Berlín. Mientras en Europa se daba un desarrollo sustantivo del *techno* en Estados Unidos (principalmente en su cuna, Detroit) aún el estilo se desarrollaba de manera *underground*, aunque surgía uno de los sellos más importantes en la promoción del *techno* a nivel mundial: *Underground Resistance*.

A mediados de los 90, la música *dance* comercial se hizo muy popular en todos los países de Europa y en Estados Unidos, alcanzando elevados niveles en las ventas del género, producto de la difusión masiva en radios y fiestas, discos y *clubs* nocturnos. La música *techno* y las *housepartys* se convirtieron en todo un símbolo de una nueva clase de entretenimiento, accesibles sólo para los sectores socioeconómicos medio o medios altos. En Japón la escena *techno* comenzó con un crecimiento muy incipiente logrando ser cada vez más influyente. Por último, en Sudamérica (particularmente en las ciudades más importantes de Argentina, Brasil y Chile) la música electrónica

comienza en los años 90 pero el fenómeno denominado *cultura dance*, con las características que hemos venido desarrollando aunque con particularidades locales, comienza a consolidarse recién en 1995 como un nuevo movimiento musical.

Resulta sorprendente la vertiginosa propagación de este estilo musical en todo el mundo. Pocos elementos de consumo lograron trasladarse tan rápidamente en países tan diversos. Algunos autores dan cuenta de este proceso como un momento de “globalización de sonidos y estilos”, en donde las “fuerzas homogeneizadoras del consumo” dejan atrás las fronteras socio culturales – idioma, nacionalidad- e instalan nuevas prácticas y gustos que anclan en todos los lugares de igual manera, como si fueran independientes de la historia, la cultura y de los factores sociales de cada lugar. De todos modos, no se desconoce la existencia de una serie de adaptaciones locales dentro este proceso global (Gamella y Álvarez Roldán, 1999).

Si bien los estilos que se derivan del *house* y del *techno* son sumamente diversos y difíciles de precisar en sus características y límites internos, es posible afirmar que poseen ciertas apariencias comunes. Por un lado, la exigencia de volumen alto se convierte en un rasgo estructural. En el contexto de los escenarios donde se escucha esta música, el elevado volumen va asociado con la obturación de la posibilidad de lograr una comunicación verbal (al menos relajada) entre los concurrentes, así como también, de permitir una percepción más corporal que auditiva de lo sonoro. Por consiguiente, se observa una preferencia de los estilos con frecuencias bajas (infrasonoras en algunos casos) que generan una conexión física con la música, relacionada con la materialidad misma del sonido y no con la sobrecodificación de esa materialidad en un lenguaje musical más o menos compartido (Beltramino, 2004: 102).

Retomando la idea de Urresti (1994) entrar en los lugares de diversión nocturna significa entrar en la música porque la música inmediatamente se apodera de quien entra en ellos. El autor explicaba (hace varios años atrás, cuando aún no existía la música electrónica en nuestro país) que dentro de los locales de baile, la música sufría un proceso de “solidificación del sonido”, es decir, que el altísimo nivel de decibeles de la música densifica su volumen, aumenta su peso específico, lo corporiza. Más que escucharse, la música se siente como si presionara en el cuerpo.

Otro aspecto compartido por estos dos subestilos es el papel secundario y marginal que ocupa la voz humana en estos estilos de música. Las voces, cuando aparecen, lo hacen de manera

velada o las integran a una trama sumamente distorsionada, lo que se conoce como el *remixado*<sup>10</sup> de una canción, en donde la voz aparece sólo como “marca de origen”, que da cuenta de una canción de épocas precedentes. Esta música que tiene como rasgo distintivo que esta hecha sobre todo para bailar y no para escuchar, ya que a penas se basa en el texto, necesitó de todos modos de una gran variedad de “nuevos” conceptos que en muchos casos se mantuvieron sin traducción y se volvieron comunes a discursos en varias lenguas cumpliendo una doble función: la de ser un elemento de distinción, y su contrapartida, la de contribuir a la creación de procesos globales de colonialismo cultural.

Continuando con los rasgos que caracterizan a este estilo musical y a sus escenas surge la idea del *non stop*, del que nada puede detenerse, esto se consigue a través del “encadenamiento de temas” siendo la música la encargada de hacer cumplir este principio básico.

En síntesis, todos estos rasgos, mezclados e integrados, son los que favorecen a que esta música sea capaz de producir ciertos efectos psicotrópicos o alucinógenos en los concurrentes. En términos de Gamella y Álvarez Roldán (1999) el pulso constante del bajo junto a la danza monótona bloquean los pensamientos, afectan las emociones y entra en el cuerpo, produciendo un estado físico de adormecimiento y un estado alterado de conciencia.

*A 130 pulsaciones por minuto, el tiempo vuela. Sometidos a los ritmos repetitivos de la música dance, los relojes corporales, acostumbrados a 70 latidos cardíacos por minuto, contabilizan mal el tiempo. El cansancio es otra forma que tiene el cuerpo para reconocer el paso del tiempo (...) y cuando no hay letra, es difícil juzgar la duración de la música. “Mezclo la música de forma que parezca una larga canción del primer al último disco”, declara LxPacific, pinchadiscos holandés (...). A unas 130 pulsaciones por minuto, la música se hace hipnótica. Los bailarines se desploman a menudo en la pista de lo agotados que están.*<sup>11</sup>

### *Pautas de consumo cultural*

García Canclini distingue entre consumo y consumo cultural, otorgándole como característica distintiva a este último la de ser “el conjunto de procesos de apropiación y usos de

---

<sup>10</sup> Como explicamos anteriormente *remixar* un tema es “remezclarlo”, es decir, agregarle nuevos elementos, que por lo general son versiones más extensas que las originales.

<sup>11</sup> Revista *Colors*, nº 26, abril-mayo 1998, 37.

productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (1999: 42).

Abonando a la definición establecida por los autores Mary Douglas y Baron Isherwood (1979: 75) sostienen que las mercancías presentan un “doble papel”: *como proporcionadores de subsistencias y establecedores de las líneas de las relaciones sociales*. En este sentido, además de sus usos prácticos los bienes materiales *son necesarios para hacer visibles y estables las categorías de una cultura* (Douglas e Isherwood, 1979: 74). Desde esta perspectiva, las mercancías no sólo cumplen con una función práctica sino que fundamentalmente tienen la capacidad de “dar sentido” a las cosas.

*[...] el consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales* (Martín Barbero, 1987: 231).

En este sentido el consumo debe analizárselo como una práctica sociocultural en la que se construyen significados y sentidos del vivir con lo cual éste comienza a ser *pensado como espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales* (Mata, 1997: 7).

Según Pierre Bourdieu, el consumo es pues, el lugar de la diferenciación social y la distinción simbólica entre los grupos. Es en el espacio de las relaciones sociales, determinadas históricamente, en donde se otorga el valor que adquieren los diferentes capitales, económicos, culturales y sociales en juego. Los estilos de vida serán pues, el conjunto de prácticas que los individuos adopten para constituir su identidad y lograr un lugar en la sociedad.

Las industrias del consumo juvenil se encargan de explotar al máximo las alternativas y posibilidades de oferta para el disfrute, reproduciendo la lógica de producción y del mercado que asegura la doble subordinación de los jóvenes: por un lado, los sujeta al sistema por medio del consumo y por otro, le pone límites a su acción. Según Feixas (1999), el ocio puede dejar de ser entendido como el distendido tiempo libre después del trabajo, para ser (re)significado como el crónico período de no-trabajo que hay que llenar de la mejor manera posible. De esta manera, la socialización se desarrolla fundamentalmente en estos espacios.

Es importante resaltar que los y las jóvenes han sido socializados en el consumo como mecanismo de satisfacción de sus necesidades. En términos de Bauman (2000) nos encontramos en el final de un proceso que produjo el pasaje de una sociedad de productores a una de consumidores, este cambio significó múltiples y profundas transformaciones. Una de ellas es la manera en que se prepara y educa a la gente para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social. Ahora es necesario otro tipo de disciplinamiento ya que el anterior no formaba consumidores sino personas con un comportamiento rutinario y monótono, a las cuales se les eliminaba todo tipo de elección. Para que esta nueva sociedad funcione los consumidores deben estar dispuestos a ser seducidos constantemente a la vez que sienten una entera sensación de que son ellos quienes mandan, juzgan, critican y eligen.

Como señala Bauman (2000), la modernidad -tardía- cargó sobre el individuo la difícil tarea de su autoconstrucción: elaborar su propia identidad social, si no desde cero, al menos desde sus cimientos. En este sentido, nos resulta importante indagar los diferentes consumos que realizan estos jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires porque la búsqueda y la construcción de la identidad juvenil está íntimamente relacionada con el ámbito recreativo y el consumo de los diferentes objetos disponibles en estos espacios, como por ejemplo: el baile, la música, los escenarios sofisticados, así como también las drogas.

Al analizar la frecuencia con la que concurren a diferentes lugares de diversión y ocio, los resultados fueron los siguientes:

*Cuadro 5: Frecuencia con la que concurre a lugares de diversión nocturna*

	Bares		Discos		Pubs		fiestas (raves)		Afters	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>Nunca</b>	13	8.7 %	8	5.3 %	51	34.0 %	14	9.3 %	81	54.0 %
<b>A menudo</b>	104	69.3 %	102	68.0 %	86	57.3 %	112	74.7 %	67	44.7 %
<b>Muy a menudo</b>	33	22.0 %	40	26.7 %	13	8.7 %	24	16.0 %	2	1.3 %
<b>Total</b>	150	100.0 %	150	100.0%	150	100.0 %	150	100.0 %	150	100.0 %

Como observamos en el cuadro los jóvenes de la muestra concurren a bares, discos y fiestas (raves) en proporciones similares, y en menor medida concurren a pubs y a after. Este último,

es para los jóvenes un espacio complementario de la vida nocturna, en tanto, como su nombre lo indica, comienza “después” de que cierran las puertas los otros lugares de diversión nocturna. Como espacios complementarios de los anteriores, podemos decir que sólo una minoría participa de esta “movida” más radical en donde llevan la diversión a situaciones más extremas. En cuanto a la frecuencia de días y horas que los jóvenes invierten en este tipo de salidas encontramos que más de las tres cuartas partes de la muestra salen entre tres y cuatro fines de semana al mes y la mitad lo hace durante dos de las tres noches que componen al fin de semana (viernes, sábado y domingo por la noche). Un poco menos de un tercio también sale durante la semana y en cuanto a la media de duración de las salidas es de seis horas.

Estos resultados son similares a los observados en España y como argumentan Calafat et al. (2000: 124) en su estudio, los que participan de la vida nocturna lo hacen con asiduidad, son fieles a esta actividad, y muy probablemente dedican la mayor parte del tiempo libre a la diversión nocturna. Cuando preguntamos a los jóvenes acerca de sus razones más importantes para participar de la movida electrónica, casi la totalidad de la muestra expresó para encontrarse con amigos, en un porcentaje algo menor para escuchar música y bailar, y por último, para disfrutar y divertirse.

En cuanto a las preferencias por los diferentes estilos musicales, el *house* y el *techno* son los más elegidos por los y las jóvenes, luego el pop y el rock. Es importante resaltar que muchas veces los jóvenes que eligen estos estilos “niegan” su pasado musical por considerarlo no adecuado con su elección actual. Es decir, la opción por la música electrónica funciona como “borradura” de las elecciones musicales anteriores.

Cuadro 6: Preferencia por estilos musicales (en %)

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
House	86.7 %	86.9 %	86.5 %
Techno	75.2 %		
Pop	40.7 %	46.4 %	35.8 %
Rock	40.0 %	43.5 %	37.0 %
Reggae	28.0 %	31.9 %	24.7 %
Punk	28.0 %	27.5 %	28.4 %
Funky	19.3 %	27.5 %	12.3 %
Hip-hop	18.0 %	15.9 %	19.8 %
Heavy	11.3 %	7.2 %	14.8 %
Hardcore	10.7 %	7.2 %	13.6 %

<b>Melódica</b>	9.3 %	7.2 %	11.1 %
<b>Rap</b>	9.3 %	4.3 %	13.6 %
<b>Hardcore-house</b>	8.0 %	4.3 %	11.1 %
<b>Mellow-house</b>	6.0 %	5.8 %	6.2 %
<b>N</b>	150	69	81

(El porcentaje correspondiente al no es en cada fila la diferencia entre el porcentaje que aparece y el 100%)

### *Pautas de consumo de drogas*

De las personas encuestadas, el 61% había *consumido pastillas de éxtasis alguna vez en su vida* y el 39% *nunca* lo había hecho. Aunque un alto porcentaje nunca había consumido, el éxtasis es un elemento que está disponible, que circula *normalmente* dentro de los grupos de pertenencia. Esto se observa en las respuestas a la pregunta: ¿cuántos de tus amigos consumen éxtasis?, el 33% manifestó *todos*, el 52% *la mitad*, el 10% *pocos* y sólo el 5% expresó que *ninguno* de sus amigos lo hacía.

*Cuadro 5.7: Sustancias que consumió durante el último mes (en %)*

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
<b>Alcohol</b>	82.6 %	85.5 %	80.0 %
<b>Marihuana</b>	63.1 %	69.6 %	57.5 %
<b>Tabaco</b>	41.6 %	55.1 %	30.0 %
<b>Éxtasis</b>	23.3 %	21.7 %	24.7 %
<b>Cocaína</b>	13.4 %	8.7 %	17.5 %
<b>LSD</b>	7.4 %	6.3 %	8.7 %
<b>Anfetaminas</b>	6.0 %	7.2 %	5.0 %
<b>Hongos</b>	2.0 %	1.4 %	2.5 %
<b>Ninguna</b>	4.0 %	6.3 %	1.4 %
<b>N</b>	150	69	81

Podemos argumentar que para este grupo que forma parte de la *cultura dance* el policonsumo de sustancias es una pauta habitual. La mayoría de los jóvenes usan varias drogas tanto lícitas como ilícitas además del éxtasis. Como se observa en el cuadro anterior, estos jóvenes

realizan una combinación de drogas en un mismo período de tiempo, en donde el *consumo de alcohol* alcanza al 82.6% de la muestra, *la marihuana* al 63.1%, *el tabaco* al 41.6% y el éxtasis al 23.3%. Las mujeres consumen en mayor proporción alcohol, marihuana y tabaco. En España según la investigación llevada a cabo por Calafat *et al.* (2000), los porcentajes en el consumo de estas sustancias, para el total de la muestra, son mayores, siendo el alcohol la sustancia mas consumida (96.3%), seguida por el tabaco (82.1%) mientras que la tercera más consumida es el cannabis 75.5%.

Muchos de los consumidores de drogas, tanto legales como ilegales, que encontramos en estos ambientes prueban y mantienen el consumo reservado para determinados momentos por lo general vinculados al ocio, a este tipo de consumo lo denominamos esporádico. No obstante, existe otro subgrupo que lo hace casi todos los fines de semana de un modo más rutinario, estos forman parte de los que denominamos consumidores abusivos. Los resultados evidencian que el subgrupo de los consumidores esporádicos está compuesto por los jóvenes de edades más avanzadas mientras que en el grupo que denominamos consumidores abusivos se ubican los de menor edad a la vez que son los que consumen mayores cantidades.

La marihuana cuenta con muy buena fama dentro de estos grupos de jóvenes a la vez que ocupa un lugar central dentro de la escena de diversión nocturna. La legitima el argumento de que se trata de una droga “natural” y que son los intereses tanto comerciales como políticos los que no permiten su legalización. En la mayoría de los casos la consideran aún menos nociva que el alcohol y que el tabaco.

Tanto el alcohol, la marihuana y el tabaco se encuentran íntimamente integrados a la vida cotidiana de los jóvenes. Estas sustancias connotan un alto contenido simbólico porque según los y las jóvenes permiten *pasarla bien, desinhibirse, dan seguridad y garantizan diversión*. Asimismo, son de fácil acceso y están disponibles en casi todos los locales de diversión nocturna.

Tal como surge en otras investigaciones (Gamella y Álvarez Roldán, 1997), el éxtasis no ha resultado ser una droga atractiva para los consumidores de cocaína por vía endovenosa en nuestro país o de heroína en Europa. El consumo de éxtasis afecta a una población más amplia y significativamente distinta.

Como observamos a continuación, el 60% respondió que *se emborrachó* al menos una vez en el último mes, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. *Estar*

*borracho* es para un número considerado de jóvenes una meta en sí misma dentro de la dinámica de las salidas nocturnas. La *borrachera* deja de ser algo azaroso para transformarse en un medio para sentirse de *forma especial*. Los resultados de la encuesta reflejan este análisis.

*Cuadro 8: Frecuencia que se emborrachó durante el último mes (en %)*

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
<b>Algunas veces cada semana</b>	8.0%	-	14.8%
<b>Una vez por semana</b>	16.7%	20.3%	13.6%
<b>Algunas veces al mes</b>	22.0%	23.2%	21.0%
<b>Una vez en el mes</b>	14.0%	15.9%	12.3%
<b>Nunca</b>	39.3%	40.6%	38.3%
<b>Total</b>	100.0%	100.0%	100.0%

Teniendo en cuenta que los dos tercios de la muestra tienen estudios terciarios y/o universitarios y que más de la mitad gasta por semana \$ 60 o más sólo en las salidas, no podemos dejar de resaltar que se trata de un grupo de usuarios de drogas de un estrato social muy diferente a otros grupos de consumidores de drogas (por ejemplo: consumidores de drogas por vía endovenosa) que pertenecen a estratos socio económicos y nivel de instrucción muy bajos.

La cantidad de dinero que estos jóvenes invierten en salidas contempla varios objetos de consumo: entradas a discos, clubs y/o fiestas, transporte, bebidas alcohólicas, tabaco, drogas ilegales, etc..

*Cuadro 9: Cantidad de dinero destinado a salidas (en %)*

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
<b>Menos de \$ 25</b>	18.7%	29.0%	9.9%
<b>entre \$ 30 - \$ 50</b>	30.0%	36.2%	24.6%
<b>entre \$ 60 - \$ 85</b>	12.0%	14.5%	9.9%
<b>\$ 90 y más</b>	39.3%	20.3%	55.6%
<b>Total</b>	100.0%	100.0%	100.0%

Como expresamos anteriormente, de los resultados de nuestro estudio surge que para los dos tercios de la muestra sus gastos en salidas para diversión son costeadas por su propio trabajo (empleo estable 57%, ocasionales 12%) mientras que para el 30% restante por asignaciones familiares. No ocurre lo mismo en España (Calafat, *et al.*, 2000:120) en donde, más de la mitad de los jóvenes “salen de marcha” a cargo del presupuesto familiar mientras que el resto, aunque ellos son los que ganan el dinero que gastan, como conviven aún con sus familias posiblemente no tienen que hacer frente a gastos de infraestructura de la vida cotidiana por lo tanto la mayor parte de su dinero lo invierten en salidas. Donde sí encontramos una notable similitud es en un trabajo realizado en Europa en nueve ciudades (Atenas, Berlín, Coimbra, Manchester, Módena, Niza, Palma, Utrecht y Viena), donde los resultados son análogos a los encontrados en nuestro país (Calafat *et al.*, 2000: 120).

Retomando a Bauman (2000) y su caracterización sobre las “sociedades de consumo”, encontramos que en las sociedades actuales la norma de vida para los consumidores *es no estar aburridos*. Para poder paliar el aburrimiento hace falta dinero, en este sentido, la riqueza actúa como la garantía de un estilo de vida extravagante y esto se transforma en un objeto de adoración. Esta idea está muy presente en el grupo de jóvenes que estamos analizando en tanto al poder acceder económicamente a todo esta infraestructura de ocio y recreación les asegura el divertimento.

### **Consumidores de éxtasis**

Resulta interesante pensar la introducción del éxtasis en los lugares de diversión nocturna de Buenos Aires. Su rápida incorporación se debió a la manera novedosa con que esta droga apareció. En términos de Gamella y Álvarez Roldán (1999), el consumo de éxtasis implica una innovación mercantil, ideológica y simbólica más que farmacológica. El éxtasis no es un invento reciente, las sustancias que lo componen se conocen desde hace un siglo; su novedad radica en la forma en que fue presentado (pastillas de diversas formas y colores) y en la manera en que se consume, siendo estos elementos los que dotaron a la droga de una nueva identidad. Asimismo, la relativa bondad y calidad del producto contribuyeron a su rápida incorporación. Nunca antes había aparecido una droga ilegal tan eficazmente orientada hacia un público juvenil. Estas diferencias en la presentación de la sustancia lograron que los consumidores distinguieran entre tipo y marcas, cosa que no es posible con ninguna otra droga ilegal.

Por último, otro factor que también influyó favorablemente en la elección de los jóvenes por esta droga tiene que ver con el enorme interés que le prestaron los medios de comunicación, proponiéndola en sus inicios como una droga divertida y atractiva, como la droga del amor; más tarde, sin embargo, el éxtasis sería catalogado como una droga peligrosa al igual que cualquier otra droga ilegal (Gamella y Álvarez Roldán, 1999).

El total de personas que afirmaron haber consumido éxtasis en nuestra muestra es del 61% mientras que en Europa y España (Calafat *et al.*, 1998 y Calafat *et al.*, 2000) este porcentaje desciende al 35%. Entre las motivaciones que mencionaron en forma espontánea que los llevó a querer probar éxtasis la más mencionada es la *curiosidad*, luego las *ganas de experimentar*, querer *divertirse*, la necesidad de *aguantar bailar mucho tiempo* y en último lugar, porque su *grupo de amigos ya lo hacía*. El 75% respondió que antes de consumir éxtasis ya escuchaba música electrónica y el 62%, que concurría a lugares que se caracterizaban por pertenecer a la movida electrónica.

Entre los que mencionaron cual fue el lugar en donde consumieron por primera vez éxtasis figuran en primer lugar Pachá y las fiestas creamfields.

*Cuadro 10: Edad en que consumieron por primera vez éxtasis*

	Total	Sexo	
		Femenino	Masculino
<b>Menos de 20 años</b>	32.6%	15	15
<b>20-24 años</b>	31.6%	13	16
<b>25-30 años</b>	29.3%	13	14
<b>mayores de 30 años</b>	6.5%	1	5
<b>Total</b>	100%	/42/	/50/

// Total de casos. Los casos encuestados menor o igual a 60 no se presentan en porcentajes.

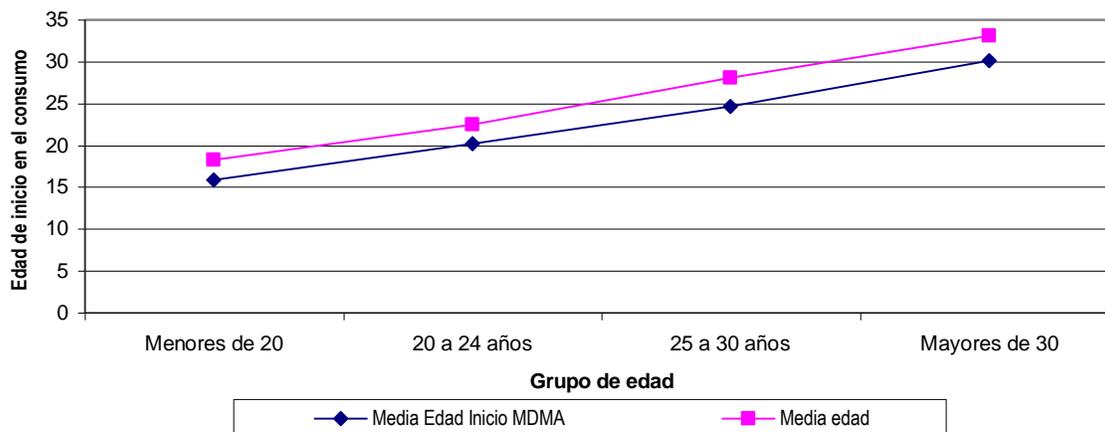
El rango de edad de los usuarios de la muestra es amplio: va desde los catorce hasta los cuarenta. La media de edad para todos los usuarios es de 22.5 años (desv. est.: 5.04), siendo de 21.6 años (desv. est.: 4.46) para el caso de las mujeres y ligeramente superior para los hombres 23.3 (desv. est.: 5.40). Estos datos son prácticamente iguales a los encontrados en España (Gamella y Álvarez Roldán, 1997: 84). Sin embargo, cabe destacar que la mayoría masculina es considerablemente menor que la que registramos entre los usuarios de cocaína inyectable en Argentina, entre los cuales, por cada ocho usuarios encontramos dos mujeres (Míguez, 2000;

Kornblit *et al.*, 2002; 2004; Rossi *et al.*, 2004; Fondo Mundial, Línea de Base en UDIS- CEDOP, 2004; Camarotti, 2006).

En las investigaciones internacionales (Gamella y Álvarez Roldán, 1997: 94; Calafat *et al.* 2000: 140) se observa una tendencia a que los más jóvenes se inicien en el consumo de éxtasis en edades más tempranas. Esto se debe a que cada vez más adolescentes concurren a este tipo de entretenimientos y eligen probar éxtasis. En su origen las fiestas electrónicas comenzaron nucleando a personas que tenían un promedio de edad de 25 años, lo que no ocurre actualmente. En este sentido, un trabajo previo que realizamos sobre el tema, arrojó como resultado que sólo el 5% de la muestra de los *menores de 20 años* había probado éxtasis alguna vez (Camarotti, Kornblit, 2005).

El gráfico 4.2 nos ofrece una visión esquemática de la variación de la variable de consumo de éxtasis para los diversos grupos de edad. Por un lado, el gráfico muestra que se trata de una sustancia que interesan a diversas cohortes de usuarios, por otro, no podemos dejar de considerar que estas nuevas drogas tal vez se están convirtiendo en una de las primeras drogas ilegales que comienzan a experimentar los más jóvenes, algo a lo que su presentación y buena fama pueden estar contribuyendo.

Gráfico 2: Edad de inicio en el uso de “éxtasis”según grupos de edad (en %)



Teniendo en cuenta **la frecuencia del consumo éxtasis en el último mes**, algo menos de los dos tercios *no consumió*, el 35% *lo hizo sólo una vez* y casi el 7% *lo hizo una vez por semana ó tomó varias veces por semana*. Que el consumo no sea tan alto se debe a la fuerte asociación cultural entre consumo de éxtasis y la asistencia a un determinado evento festivo, lo que hace que

las pautas de uso de esta sustancia se vinculen en numerosos casos a la celebración de fiestas, durante el fin de semana o períodos vacacionales. Este es un factor determinante en el consumo o no de “pastillas”.

De todos modos, debemos destacar que existe dentro de estos grupos una fuerte valoración positiva del consumo de éxtasis influenciado ya sea por el propio consumo o por el observado.

En la distribución de los usuarios por esta variable y por grupos de edad observamos que son mayoría los usuarios con un bajo nivel de frecuencia de consumo (*sólo una vez al mes*). Sin embargo, en los grupos de edades más jóvenes (*menos de 20 años, 20-24 años*) hay un porcentaje mayor de consumidores con un nivel de frecuencia algo más alto.

Un parámetro común que encontramos en este tipo de usuarios es que en su mayoría son personas que no llevan al límite conductas que potencien los riesgos producidos por el éxtasis. Las *drogas de baile* son sustancias cuyo consumo se extiende bajo la idea de que provocan escasos efectos secundarios y cuyo uso es fácil de controlar, frente a otras drogas, como por ejemplo la cocaína. Sus usuarios remarcan como ventaja el *poder controlar* y *elegir* los momentos de consumo. Esto nos permite observar una fuerte asociación entre consumo y control, es decir, la idea de un “consumo controlado” hace que sus usuarios sientan que pueden manejar la situación sintiéndose seguros.

En el cuadro que se presenta a continuación, se observa que para más de la mitad de la muestra es *importante conocer cuál es la composición química de la pastilla de éxtasis*, si bien, esto no influye al momento de concretar o no el consumo. Esta actitud un algo más racional que la primera respuesta aunque no deja de ser ineficaz al momento de establecer prácticas seguras de cuidado. Si tenemos en cuenta las diferencias por sexo, las mujeres eligen esta opción en una proporción mucho más elevada de la que lo hacen los hombres.

*Cuadro 12: Opinión acerca de la composición del éxtasis*

<b>Conocimiento sobre la composición química del éxtasis</b>	<b>Total</b>	<b>Sexo</b>	
		<b>Femenino</b>	<b>Masculino</b>
<b>no es importante saber la composición exacta de la pastilla</b>	29.4%	6	21
<b>Preferiría saber pero, de todos modos la tomo</b>	55.4%	31	20

<b>si no estoy seguro de la composición no la tomo</b>	15.2%	5	9
<b>Total</b>	92	/42/	/50/

// Total de casos. Los casos encuestados menor o igual a 60 no se presentan en porcentajes.

La única garantía que tienen los jóvenes con respecto a la composición de las pastillas que consumen es la que les ofrece la persona que se las vende. Por ello, el 83% compra las pastillas a través de amigos o conocidos, de esta manera, se sienten más seguros de lo que están consumiendo. De todos modos es importante destacar que muchos de los jóvenes mencionaron la experiencia europea de testeo de pastillas en las puertas de este tipo de eventos como algo positivo, siendo ésta una manera fehaciente de garantizar la calidad del producto.

*Cuadro 13: Promedio de pastillas que toma por vez*

	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>1/4 de pastilla</b>	1	1.1 %
<b>1/2 pastilla</b>	10	11.0 %
<b>1 pastilla</b>	48	51.6 %
<b>entre 1 ½ y 2 pastillas</b>	27	29.7 %
<b>entre 3 pastillas y más</b>	6	6.6 %
<b>Total</b>	92	100.0 %

Casi el 70% de la muestra de consumidores de éxtasis toman entre un cuarto y una pastilla por vez. Esto se encuentra muy por debajo de las dosis utilizadas por otros grupos de consumidores de drogas. Cuando se les preguntó acerca de los **efectos que consiguen con el consumo del éxtasis**, el 75% respondió que eran *positivos* y el 20% entre *regulares* ó *negativos*.

Un poco menos de la mitad de la muestra pensó alguna vez en dejar de consumir éxtasis, ubicándose fundamentalmente en este grupo de respuestas los que llevaban más años consumiendo, lo que evidencia que, a pesar de considerarlo poco nocivo y que sus efectos les resultan bastante positivos, perciben en este tipo de consumo cierto daño.

Las formas de uso de las distintas drogas que se consumen junto al éxtasis son complejas en ritmos y frecuencias. Normalmente se comete el error de considerar que el éxtasis es la única droga que se usa en las fiestas y en las discos electrónicas. Sin embargo, en las investigaciones

realizadas en diferentes países se ha detectado que la prevalencia de consumo de otras sustancias psicoactivas, solas o en combinación con el éxtasis, es frecuente entre los grupos de jóvenes asistentes a la *escena del baile* (Romo Áviles, 2001).

En nuestro país, al igual que en varios de los estudios llevados a cabo en España (Gamella y Álvarez Roldán, 1997; Calafat, *et al.*, 2000; Romo Áviles, 2001), la marihuana, el tabaco y el alcohol son las drogas que con mayor frecuencia se combinan con el consumo de éxtasis. De todas maneras, en el discurso de los consumidores de este tipo de drogas aparece la idea de la inconveniencia de mezclar alcohol con éxtasis aunque en la práctica esto no se cumpla. A continuación presentamos las drogas que más comúnmente se utilizan en combinación con el éxtasis.

*Cuadro 14: Consumo de éxtasis con otras drogas*

<b>Drogas</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>con marihuana</b>	60	75.0 %
<b>con alcohol</b>	32	40.0 %
<b>con tabaco</b>	28	35.0 %
<b>con anfetaminas</b>	18	22.5 %
<b>con cocaína</b>	16	20.0 %
<b>con LSD</b>	10	12.5 %
<b>con ketamina</b>	4	5.0 %
<b>con hongos</b>	3	3.8 %
<b>No</b>	3	3.8 %
<b>N = 92</b>		

La mayoría de los usuarios mezclan las “pastillas” con otras sustancias psicoactivas sobre todo con marihuana, alcohol y tabaco. Es también frecuente mezclar éxtasis con anfetaminas, cocaína y LSD. Es importante remarcar que las mezclas del MDMA (3,4 metilendioximetanfetamina) y sus análogos, con otras sustancias pueden potenciar algunos efectos y/o reducir otros.

Los resultados expuestos demuestran que actualmente es sólo un mito el hecho de que los usuarios de pastillas evitan el consumo de éxtasis junto con otras drogas, en especial el alcohol. En relación con esto último, es interesante destacarlo como un elemento de distinción respecto a otras

generaciones que no mezclaban estas drogas con alcohol sino que sólo las consumían con agua mineral. De este tipo de prácticas sólo queda la asociación “agua-éxtasis” que los más jóvenes utilizan para mostrar al resto del grupo que han consumido pastillas.

Como argumentan los especialistas internacionales (Gamella y Álvarez Roldán, 1999; Zinberg, 1984; Beck y Rosenbaum, 1994) el contexto social del uso de drogas es una de las variables centrales a tener en cuenta, ya que permite comprender tanto los efectos específicos de cada sustancia como la posibilidad de que los usos puedan ser: controlados y moderados o, por el contrario, compulsivos y dañinos. Gran parte de los recursos para poder controlar que el uso no termine siendo abusivo, son sociales y culturales. La mayoría de los consumidores de éxtasis eligen tomarlo *cuando están con amigos*. No encontramos ningún caso que prefiera consumirlo en soledad. Los usos que expresaron son siempre colectivos y con un propósito social: reunirse, organizar una fiesta, o ir a un lugar de diversión nocturna para consumir este tipo de sustancias.

En cuanto a la relación entre el momento del inicio en el consumo de éxtasis y el grupo de amigos encontramos los siguientes resultados:

*Cuadro 15: Grupo de amigos y consumo de éxtasis*

		<b>Cuantos de tus amigos ya lo consumían</b>	<b>Cuantos se iniciaron en el mismo momento que vos</b>
<b>Todos</b>		6.9 %	6.9 %
<b>la mayoría</b>		31.0 %	24.2 %
<b>la mitad</b>		3.5 %	-
<b>Pocos</b>		58.6 %	68.9 %
<b>Total</b>	<b>%</b>	100.0 %	100.0 %
	<b>N</b>	92	92

Si bien no aparece como determinante el grupo de amigos para iniciarse juntos en el consumo de éxtasis, lo que si encontramos es que en la mayoría de los casos entre quienes consumen éxtasis lo hacen con amigos, conocidos o en pareja, es decir, con personas con las cuales hay cierta confianza y afinidad, esto surge como determinante para tener un “buen viaje”. Para sintetizar podemos reafirmar la asociación entre este tipo de consumo y el carácter lúdico, público y divertido que lo caracteriza.

En cuanto a los lugares en dónde eligen consumir éxtasis el 74% *prefiere hacerlo en discos o clubs*, el 66% *en fiestas (por ejemplo raves)*, el 20% *en afterhours* y el 10% *en casas de amigos*. Observamos un claro predominio de los lugares públicos por sobre los privados, lo contrario de lo que ocurre con la mayoría de las prácticas de consumo de otro tipo de sustancias (fundamentalmente con los que consumen por vía endovenosa).

En cuanto a la percepción del riesgo encontramos que un porcentaje bajo considera que el consumo de éxtasis no ocasiona problemas, siendo esta respuesta más elegida por las mujeres y por los jóvenes que sí consumieron éxtasis alguna vez en su vida. Los problemas que asocian en mayor proporción al consumo de estas sustancias son: *produce adicción* y *tiene efectos difíciles de predecir*. Es interesante observar que las respuestas entre las mujeres y los que nunca consumieron éxtasis son similares, mientras que la de los hombres y los que sí consumieron también.

Cuadro 16: *¿El consumo de éxtasis puede ocasionar problemas a quienes lo consumen?*

	Sexo		¿Consumió éxtasis?	
	Fem.	Masc.	Sí	No
No ocasiona problemas	14.5 %	6.2 %	10.9 %	8.6 %
Sí, porque es ilegal	2.9 %	9.9 %	7.6 %	5.2 %
Sí, porque produce adicción	37.6 %	27.3 %	28.2 %	37.9 %
Sí, porque sus efectos son difíciles de predecir	26.1 %	29.6 %	33.8 %	19.0 %
Sí, porque está adulterado	7.2 %	7.4 %	4.3 %	12.1 %
Sí, porque produce daños físicos y psíquicos severos	11.7 %	19.6 %	15.2 %	17.2 %
<b>Total</b>	%	100.0 %	100.0 %	100.0 %
	<b>N</b>	69	81	92

Entre los jóvenes de la muestra si bien el consumo de éxtasis no está estigmatizado, un alto porcentaje no deja de percibirlo como peligroso o al menos como una sustancia que si bien es limpia y fácil de administrar no es inocua. Como venimos argumentando, existe una clara función disuasoria entre reconocer el peligro y consumir éxtasis. De todos modos consideramos que el lograr percibir cierto riesgo en el consumo hace que los jóvenes no lleven sus conductas a límites extremos.

Los argumentos de estos jóvenes acerca del consumo de éxtasis, nos ofrece elementos para pensar por qué estas prácticas logran ser menos nocivas que otros tipos de consumo de drogas. Entre las explicaciones más frecuentes plantearon que cuando comenzaron a consumir éxtasis tenían muy presente el momento de inicio en el consumo tanto como el de finalización. Es decir, en su mayoría los consumidores reconocen que el consumo de estas sustancias se limita a un período de sus vidas, “la juventud”. La creencia que circula es que el ser adulto no es compatible con este tipo de prácticas, lo que lleva a limitar al consumo a un lapso determinado de sus vidas el cual al iniciarse ya tiene una fecha de interrupción.

En cuanto a los efectos adversos derivados del consumo a largo plazo, no surge entre los consumidores como una preocupación actual. De todos modos, al hacerlos pensar en estas cuestiones, reconocían que una vez alcanzada la edad adulta posiblemente tengan que enfrentar problemas ocasionados por el consumo como por ejemplo falta de memoria. Entre los más jóvenes esta preocupación decrecía notoriamente.

### **Algunas reflexiones finales**

Las prácticas nocturnas de estos jóvenes tienen como característica la circulación, el estar en constante movimiento, la idea del *non stop*. Para encontrar la diversión hay que estar “in”. El consumo de éxtasis está supeditado a este fin y al hecho de que otorga ciertas características de distinción y de selectividad que quienes lo consumen buscan.

A lo largo del trabajo se hizo presente la *relación estructural* entre la droga y la música electrónica. El éxtasis se convierte en un elemento funcional a la *rave*, en tanto, permite cumplir con las exigencias que este tipo de evento propone: mantenerse despierto, bailando durante largas horas, estableciendo mejores conexiones con los demás y sintiéndose muy bien consigo mismo. Esto lleva a que los usuarios de éxtasis consideren sus efectos de manera positiva. El conocimiento de la composición de las pastillas es un tema que preocupa a los consumidores de éxtasis pero no tienen maneras concretas para poder resolverlo. Esta droga se consume preferentemente con amigos lo que confirma la importancia social que tiene.

En cuanto a las representaciones sociales acerca del éxtasis, en el grupo de los no consumidores optaron tanto por frases positivas como negativas en el momento en el que se les preguntó acerca de cómo piensan acerca del consumo de éxtasis, esto se debe a que no demonizan

la sustancia sino que pueden aceptar sus eventuales “pros”. El reconocimiento de estas dos polaridades previene el que consuman. Es interesante tener en cuenta esto al momento de realizar las campañas de prevención, así como tampoco podemos dejar de considerar a los espacios recreativos, de ocio y de diversión, como espacios propicios para plantear estrategias preventivas. Si se desprestigia el espacio recreativo probablemente se refuerce el vínculo positivo entre consumo de drogas y diversión.

Es importante también no perder de vista el consumo que los jóvenes hacen de las drogas legales: alcohol y tabaco. Sus efectos nocivos son minimizados y por tanto no se tiene en cuenta el riesgo que comportan.

### **Bibliografía**

- Collin, M. (1997), *Altered States. The story of ecstasy culture and acid house*, London, Serpents Tail.
- Calafat, A., Stocco, P., Mendes, F., Simon, J., van de Wijngaart, G., y Sureda, P., *et al* (1998), *Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe*, Palma de Mallorca, IREFREA.
- Calafat A., Montserrat J., Becoña Iglesias E., Fernández C., Gil Carmena E., Palmer, A., Sureda P., Torres, M.A. (2000) *Salir de Marcha y consumo de drogas*, Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Margulis, M. (1994) *La cultura de la noche la vida nocturna de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espasa Hoy.
- Astrain, A. (Coord.) (2001) *El fenómeno de las “drogas de síntesis” en Navarra (1997-1999). Plan Floral de Drogodependencias*, Navarra, Gobierno de Navarra. Departamento de Salud.
- Stimson G., Des Jarlais D., Ball A. (1998). *Drug injecting and HIV infection*, Londres : WHO-UCL Press.
- Camarotti A. (2006) *Política sobre drogas en Argentina. Disputas e implicancias de los programas de supresión del uso y de reducción de daños*. Buenos Aires: Tesis de Maestría en Políticas Sociales, UBA, mimeo.
- Rossi, D. (comp.) (2004). *Cambios en el Uso Inyectable de Drogas en Buenos Aires (1998-2003)*. Buenos Aires: Intercambios Asociación Civil, ONUSIDA, Naciones Unidas y Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.
- Gamella, J. F. y Álvarez Roldán, A. (1997) *Las drogas de síntesis en España. Patrones de adquisición y consumo*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Bauman, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Buenos Aires, Gedisa.
- Elias, N. y Dunning, E. (1995). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Raimondi, M. (2006) *Transformaciones en el curso de vida femenino: hacia la formación de la familia*, Córdoba: Tesis de Maestría en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba, mimeo.

Toulemon, L. (1994). "Les etapes vers l'âge adulte: vers un nouveau statu des femmes", en H. Leridon, et C. Villeneuve-Gokalp (1994), *Constance et inconstances de la famille. Biographies familiales des couples et des enfants*, INED, Paris.

Galland, O. (2001): "Entrer dans la vie adulte: des étapes toujours plus tardives mais resserrées", *Économie et Statistique*, N° 337-338, Paris.

Baizán Muñoz, P. (2003): La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta, Laboratorio de Alternativas, Documento de Trabajo 33, España. [www.fundacionalternativas.com/fundacion/proyectos/ladificilintegracindelosjvenes/docsfinallaboratorio332003.pdf](http://www.fundacionalternativas.com/fundacion/proyectos/ladificilintegracindelosjvenes/docsfinallaboratorio332003.pdf)

Romo Avilés, N. (2001), *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*, Donostia, Gako.

Gamella, J. F. y Alvarez Roldán. A. (1999), *Las rutas del éxtasis. Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*, Barcelona, Ariel.

Urresti, M. (1994) "La discoteca como sistema de exclusión" en M. Margulis, *La cultura de la noche la vida nocturna de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espasa Hoy.

Collin y Goodfrey

Leff L., Leiva M. y Garcia A. (2003) "Raves: las fiestas del fin del milenio" en A. Wortman (coord.) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires, La Crujía ediciones.

Beltramino, F. (2004), "Música y droga: la rave como fenómeno socioestético". En Kornblit, et. al., *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*. Buenos Aires: Biblos.

García Canclini, N. (1999) El consumo cultural: una propuesta teórica. En G. Sunkel (coord.), *El Consumo Cultural en América Latina*. Colombia: Convenio Andrés Bello.

Douglas M., e Isherwood B. (1979) *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: Editorial Grijalbo.

Martín Barbero, Jesús (1987) *De los Medios a las Mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Mata, M. (1997) *Públicos y Consumos Culturales en Córdoba*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria (2004), Informe para el establecimiento de la Línea de Base en: usuarios de drogas por vía endovenosa, Buenos Aires: CEDOP.

Kornblit A., Mendes Diz A., Camarotti A. y Federico A., (2002). "Consumo de drogas y conductas sexuales en una muestra de adictos por vía endovenosa de Buenos Aires", en *Adicciones* Vol. 14 n° 1, Palma de Mallorca, España.

Kornblit AL., Mendes Diz A., Camarotti AC., Calvi G. (2004). "Perfiles sociales de consumidores de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en A. L. Kornblit (coord.) (2004). *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Míguez H. (2000) "Consumo de sustancias psicoactivas en la Argentina". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. 46, 3.

Zinberg, N. E. (1984) *Drug, Set, and Setting*, New Haven, Yale University Press.

Beck, J., y Rosenbaum, M. (1994) *Pursuit of Ecstasy: The MDMA Experience*, New York, State University of New York Press.